

FARFULLADO PARA TOMÁS SEGOVIA

Carlos Piera

Se me ha sugerido que aborde el tema de la *no pertenencia* en la obra de Segovia, pero voy a dejarlo, sobre todo, aludido y como de trasfondo¹. No hay duda de que es tema esencial para él y para la constitución de su experiencia, pero creo que el lector cuidadoso encontrará que ese tema tiende a cumplirse desapareciendo, como es propio de tantos grandes temas. En el caso de Segovia, su modo de cumplirse es el que él declaraba ya en una anotación del 64 (en *El tiempo en los brazos III*): «Llegar a descubrir un día que todo lo que nos ha sucedido no sólo nos ha sucedido, sino que nos ha sido dado» (p. 104).

Se trata también, claro está, de un tema esencial para nosotros, y eso sí que es moralmente obligatorio declararlo aquí. No sólo porque quien calla otorga alguna justificación a la salvajada de nuestra diáspora. También porque el esfuerzo de sobreponerse a esa herida nos fuerza a reconocer que estamos todavía más o menos dañados, porque con ella perdimos, entre otras mil cosas, todo un modo de prosa razonable, conquistado desde el s. XVIII con mucho esfuerzo, y un estilo de poesía en que pudiera reconocerse, precisamente, la *Epístola moral a Fabio*. Por no hablar de voces más próximas, como la de Prados o aun la del propio Jiménez, que ha sofocado aquí una propaganda interesada.

Pero esto, como digo, es cosa nuestra. En los mayores poetas, y tanto más cuanto más extensa sea su obra, como es extensa afortunadamente la de Segovia

¹ Leído en la presentación de Tomás Segovia, *Poesía (1943-1997)*, México, F.C.E., 1998.

via, lo que realmente creo yo que puede aislarse como tema constitutivo son configuraciones mucho más elementales y básicas que ésta. Así, se me ocurre que Mallarmé, en última instancia, apenas habla de otra cosa que no sea el arriba y el abajo, y el subir y el bajar. Y si alguien dice que a dónde se puede ir nada más que con eso es como si dijera que a dónde se puede ir en poesía con sólo cinco vocales.

En Segovia, el correlato elemental de la no pertenencia me parece a mí que se puede encontrar en la *luz*, siendo la luz la materialización (o manifestación, o revelación) del *espacio*. Pensemos en ello. Las cosas son lo que puede estar más acá o más allá, pertenecer a uno u otro punto, pero el espacio está siempre en el mismo sitio, porque es el lugar de los lugares, esto es, el sitio mismo. Y lo único que llena ese vacío (aunque también puede verse como lo que lo vacía, en el sentido de que aligera su espesor) es la luz. La luz es el espacio que se ve.

En cualquier caso, el que no pertenece a ninguna parte (el desarraigado, el nómada, el rechazado, el no reconocido) puede y suele presentarse como figura de algo negativo. Pero es también, y eminentemente, aquel cuya relación con el mundo no es con el aquí o el allá del mundo, que han de corresponder por fuerza a verdades parciales, sino aquel que se relaciona con el espacio, con la luz del espacio y con el espacio de la luz. Luz y espacio que son, si no la verdad misma, sí al menos, por ser enteramente no condicionados, el ámbito y la forma de la verdad: exactamente, la verdad en cuanto vacío y la verdad en cuanto plenitud.

Y si esto no es importante, que venga Dios y lo vea.

Carlos Piera (1942) es autor de diversos libros de poesía y uno de ensayos: *Contrariedades del sujeto* (1993).